

velas ingenuas del español Palacio Valdés, «La espuma» «La alegría del capitán Ribot» o «Los majos de Cádiz», por ejemplo, el señor Orrego Luco, ajeno a toda preocupación estilística, perfila unos cuantos retratos de mano maestra y sólo incurre en la inevitable pesadez narrativa cuando agolpa excesivos factores de carácter social.

Surge, a pesar de este defecto, un pasado de opulencia, muy vecino para sus adquisiciones domésticas de Talca, París y Londres, con personajes de abolengo que tanto alternan por las playas negras de Bilbao Nueva, como se divierten en París en un ambiente señorial de buenos sastres y grandes óperas, que huele a Zola y a los pretextos de que se valía Honorato de Balzac para desenvolver la psicología de sus creaciones geniales.

En ese aspecto el señor Orrego Luco no ha realizado ningún malabarismo impropio para adaptarse a la época, dándonos una novela de trama actual fundamentada en la percepción que los años han otorgado a sus pupilas expertas. Ha preferido reconstruir lo que, seguramente, saturaba su memoria y vivir él mismo mediante la ficción novelesca, otra época, rica en matices y sugerencias.

Ha obtenido una novela de costumbres, una novela más de costumbres, con personas que parecen moverse en forma disciplinada, como los títeres de un guignol, sin mostrar más de lo que exhiben, ni darnos esa plenitud dramática sin efectismos por donde se encauza ya la novela moderna.

NORTE Y SUR. (1)

No es prudente investigar la intención de los autores y quien lee debe limitarse más bien a contemplar los resultados, los efectos por encima de las causas, la impresión del estilo antes de averiguar los procedimientos arduos o fáciles de su elaboración.

(1) Editorial Nascimento, 1947.

Sin embargo hay libros que obligan a meditar en lo que pudieron haber sido, en la perspectiva estética que se frustró, en la obra gruesa que no surge completada y que delata la repidez con que el autor quiso rematarla, con golpes de simple efecto, gracias a la maestría del oficio.

Es lo que sucede con estas dos novelas breves o «nouvelles» de Salvador Reyes publicadas con el título «Norte y Sur». La primera basada en sucesos ocurridos en Copiapó y la segunda durante una navegación por los mares del sur de Chile.

Las dos exhiben al mismo protagonista que pudo ser el personaje central de una gran novela de introspección, pero de seguro la prisa del autor, viajero sorpresivo en su propia patria debido a sus obligaciones consulares, transformó la tentativa en dos relatos que recuerdan la crónica periodística y que finalizan en forma truculenta, algo cinematográfica.

Una con el asaltante típico que, por la codicia del dinero acumulado con braveza, no titubea en apuñalar la espalda de la víctima en la inmensidad solitaria de la pampa y la otra poseedora del escenario de los mares australes que enmarca la lucha de pasiones tumultuosas, implacables tal vez por alentar la existencia de hombres nacidos en países de viejas culturas donde la tradición y el recuerdo de los hechos trágicos constituye una realidad, que reconcentra el alma y altera el curso de la existencia.

Hay en esta última un real desafío entre dos europeos de los cuales uno odia en forma implacable al otro por el exclusivo delito de ser el hermano de la mujer que despreció su oferta de matrimonio, y que a pesar de su truculencia y efectismo, logra dar la impresión azarosa de una embarcación impelida por la tempestad con extraordinaria perfección náutica, mateniendo atado el interés del lector.

En todo caso, esta obra de Salvador Reyes, lanzada por la Editorial Nascimento durante la breve estada de su autor en Chile, después de haber permanecido más de ocho años en Francia, trasluce un homenaje sobrio, pero emotivo a la patria le-

jana, recordada con seguridad en la densidad cultural de otro país cuya distancia sirve para eliminar barreras de incompreensiones y prejuicios.

INFANCIA ROBADA (1).

Su ternura hacia la infancia desvalida ha impulsado, seguramente, a Vicente Parrini Ortiz a escribir «Había una vez», tomo de cuentos publicado en 1946, e «Infancia robada», que se terminó de imprimir el 31 de octubre de 1947. La glosa que llena las solapas de este último libro afirma sin titubeos que Parrini ha cumplido una obra sin precedentes en Chile, ya que por primera vez se llevan a las páginas de un libro «páginas doloridas y esperanzadas» protagonistas del complejo y abandonado mundo de la infancia, para comprensión y valoración del adulto.

El contenido del libro de Parrini no contradice en forma absoluta la afirmación enfática de la glosa y da una impresión de ternura y de sarcasmo, de capacidad narrativa y de lirismo y de un profundo odio de clases que convierte en unilateral lo que pudo alcanzar el terreno limpio de lo estético y convencer sin explicaciones, ni discursos, ni alardes. Podrían aislarse también los recursos descriptivos del autor siempre análogos, dotados de un lirismo que no irradia por sí mismo y que debido a esto último, incapaz de sugerir, se refugia en la oratoria breve, cargada de metáforas que, por fortuna, casi nunca se inmiscuye en los diálogos, dejando aparte y a salvo la factura directa del relato naturalista. Comparado este tomo de cuentos con su antecesor «Había una vez», se advierte un progreso notorio que no se refiere a la técnica literaria en sí misma sino, más bien, a la percepción humana, de los protagonistas, captados en su dramaticidad y violencia, en su ingenuo aspecto unilateral, de seres muy malos o muy buenos, pero libres de ventolina retórica

(1) Ediciones Anteo, 1947.